

LETICIA MUÑIZ TERRA*

NUEVOS Y VIEJOS ESCENARIOS EN EL MUNDO LABORAL LATINOAMERICANO

DISTINTAS MIRADAS PARA SU ESTUDIO

A LO LARGO DE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS el mundo del trabajo latinoamericano ha sufrido profundas transformaciones. Cuando los regímenes de acumulación anteriores a la década del ochenta¹ entraron en crisis, comenzaron a producirse profundos cambios en materia laboral.

Por esos tiempos la interrupción de los flujos externos de capital, luego de que México anunciara su moratoria unilateral en el pago de los servicios de la deuda en agosto de 1982, fue acompañada de una elevación de las tasas de interés en los mercados internacionales y de un deterioro de los términos del intercambio del mercado mundial (Reyes, 2007).

Esta situación propició el desarrollo de profundas crisis en las economías latinoamericanas y significó la implementación de una variedad de medidas de reforma. Los ejes principales de las nuevas

* Mg. en Ciencias Sociales del Trabajo de la Universidad de Buenos Aires. Doctoranda en Ciencias Sociales de la misma universidad. Becaria doctoral de CONICET con lugar de trabajo en el CEIL-PIETTE. Docente de la UNLP.

1 Basados en la exportación de productos en los que los países tenían ventajas absolutas, la industrialización protegida de la competencia externa y orientada al mercado interno, la expansión y diversificación del consumo privado y el crecimiento sostenido del gasto público.

estrategias económicas fueron la apertura de la economía al comercio internacional, la privatización de las empresas del Estado, un conjunto de medidas tributarias para aumentar la recaudación fiscal y la desregulación de los mercados.

Como la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones, eje central del régimen de acumulación anterior, no había sido viable en el largo plazo, comenzaron a hacerse evidentes “aires de cambio” liberales que tendieron a demonizar el papel del Estado en la economía y a enfatizar las virtudes de la “mano invisible” del mercado (Fishlow, 1990). En los últimos treinta años, los gobiernos latinoamericanos volvieron atrás con sus políticas regulatorias, favoreciendo, con la apertura de la economía, el libre juego de la oferta y la demanda.

Así, la década del noventa en América Latina fue la década de las reformas favorables al mercado en el marco del *Consenso de Washington*, el cual sostenía que la clave para crear sociedades prósperas y equitativas en Latinoamérica era la combinación de la disciplina fiscal, los mercados abiertos y el crecimiento conducido por el sector privado. Se produjo de esta forma una transición entre el modelo de industrialización por sustitución de importaciones y el modelo aperturista.

Las reformas estructurales implementadas estuvieron perneadas por una política general de *modernización* que significó el advenimiento de un proceso de reestructuración productiva en muchas empresas. Al igual que en el resto del mundo, la globalización de estos procesos mostró formas y grados muy distintos.

En materia de relaciones laborales, se observó además un proceso de erosión del poder de los sindicatos. En diversos países latinoamericanos, la consolidación de la alianza entre sindicatos y partidos populistas de base laboral había implicado el desarrollo de instituciones corporativas fuertes. El proceso de reformas estructurales vivido en estos países entre las décadas del setenta y noventa implicó un desafío particularmente importante para los sindicatos, pues vieron amenazada la alianza que habían sabido construir con los partidos gobernantes en el poder (Murillo, 1997).

Asimismo, los mercados de trabajo sufrieron algunas transformaciones. Las características centrales que había presentado el trabajo se vieron modificadas. El sector industrial evidenció una disminución de su peso relativo en el empleo total del 25% al 23% entre 1980-1990. El empleo agropecuario continuó su tendencia a perder importancia relativa y aumentó la relevancia del sector terciario. Este último sector presentó un gran predominio de las actividades informales (Rendón y Salas, 2003).

La informalidad no era, sin embargo, una nueva particularidad de los mercados laborales de la región, pues, a diferencia de la situa-

ción del empleo en los países desarrollados², en América Latina la informalidad era un rasgo preexistente en la situación ocupacional de muchos trabajadores, que tendió a profundizarse luego de los años setenta, llegando a representar el 47% de los ocupados en el sector urbano de la región en el año 2003 (OIT, 2003).

Ahora bien, a pesar de que la informalidad fue una de las modalidades en que se manifestó el desequilibrio del mercado de trabajo latinoamericano, es necesario señalar que la tasa de desempleo abierto alcanzó, por su parte, niveles sin precedente, transformándose en el indicador más preocupante de la situación del mercado laboral regional. Así, si tomamos como punto de partida el comienzo de la década de los noventa, el comportamiento del desempleo, medido a través de la tasa de desempleo urbano abierto, no ha sido favorable para el conjunto de la región. En 1991 la tasa de desempleo era del 5,7% y ascendió, posteriormente, en forma casi continua hasta el 10,7% en 1999. Dentro del período 1991-2004 el nivel de desempleo más elevado se observó en 2002 (10,8%), año a partir del cual se registró un descenso pequeño, pero continuo, cuya tasa llegó al 10% en 2004 (OIT, 2004).

De esta forma, los cambios en la estructura del mercado de trabajo implicaron un deterioro de la calidad de los empleos, ya que, por ejemplo, el salario medio en las actividades terciarias fue menor que en la industria y el sueldo en las empresas pequeñas, menor que en las grandes. Asimismo, las condiciones laborales en las microempresas eran muy inferiores a las existentes en las firmas de mayor tamaño (OIT, 1998).

Estas transformaciones, junto a los cambios introducidos por los gobiernos en materia de legislación laboral, implicaron una precarización creciente del empleo. Los contratos por tiempo determinado, la variación de los salarios según las necesidades de la empresa, la extensión de la jornada laboral, etc., se transformaron así en las nuevas características de las ocupaciones de los trabajadores.

En las últimas tres décadas del siglo XX se produjo, en síntesis, un deterioro generalizado de la situación laboral de los trabajadores latinoamericanos. Los indicadores más claros de esta realidad han sido el aumento sostenido de la desocupación, la subocupación, la informalidad y el advenimiento de un proceso de precarización laboral. Aunque en algunos países estos indicadores no eran nuevos, a lo largo de este período tendieron a profundizarse las críticas situaciones laborales preexistentes.

El trabajo se *diluyó* en formas más precarias, más inseguras, más invisibles, más dispersas. Los trabajadores continuaron de una u otra

2 En los que primaba el empleo pleno, estable y formal.

manera desempeñando diversas actividades en busca de su sustento material. Así, lo realmente original de la situación no fue, como sostuvieron algunos autores europeos³, la desaparición del trabajo sino el surgimiento de *nuevos trabajos* caracterizados por su precariedad, temporalidad e inseguridad. Estos trabajos aparecieron como vías alternativas de inserción laboral cuando las vías tradicionales (trabajo estable, regulado, formal) se vieron deterioradas.

Se evidenciaron entonces nuevos y viejos escenarios en el mundo del trabajo latinoamericano que profundizaron la diversidad laboral preexistente, mostrando algunas permanencias y crecientes cambios.

Este libro da cuenta de esa diversidad abordando distintas dimensiones de análisis. Así, ya sea a partir de perspectivas teóricas específicas o de análisis empíricos concretos, de estrategias metodológicas cuantitativas o cualitativas, los trabajos aquí presentados dejan ver la gran heterogeneidad de situaciones presentes en el mundo laboral de la región.

Múltiples son las temáticas estudiadas, pues los autores aportan distintas miradas en torno a la morfología del trabajo, las teorías de la transición, la reproducción de la desigualdad, la conceptualización del trabajo, la identidad colectiva, la subjetividad de los trabajadores, las relaciones laborales, los salarios, los modelos de profesionalización de las empresas, las competencias laborales, las trayectorias ocupacionales, las cadenas de valor, etcétera.

Estas problemáticas son analizadas a partir de disímiles unidades de observación. Los estudios presentados se concentran así en el sector industrial, de alimentos o de servicios, en las industrias aeroespacial, pesquera, de vestimenta.

En este tomo se presentan cuatro partes distintas. En la primera de ellas, titulada “Dimensiones teóricas y metodológicas”, se aborda la problemática del trabajo desde múltiples aristas.

En el capítulo 1, “Diez tesis sobre el trabajo del presente (y el futuro del trabajo)”, Ricardo Antunes presenta un análisis de lo que denomina la conformación de la nueva morfología del trabajo y explora analíticamente diversos puntos tales como: la degradación del trabajo en el siglo XX, la era de la informatización e informalización del trabajo, la perennidad y la superfluidad del trabajo, y la aplicación del trabajo intelectual a las nuevas formas de valor.

A partir de la revisión crítica de conceptos vinculados al capitalismo como sistema de dominación y a la praxis de sujetos colectivos en nueva época en el contexto latinoamericano y, principalmente, ar-

gentino, Alberto L. Bialakowsky, María Ignacia Costa y M. Mercedes Patrouilleau desarrollan en el capítulo 2, “Aportes a una teoría del cambio: gubernamentalidad, fuerzas productivas y praxis de sujetos colectivos en nueva época”, un debate e intercambio de propuestas para la formulación colectiva de una teoría de la transición.

En el capítulo 3, “Escravidão e sociabilidade capitalista: um ensaio sobre inércia social”, Adalberto Cardoso desarrolla un estudio de la reproducción de la desigualdad social en Brasil a partir un análisis de las marcas que la esclavitud dejó en el imaginario y en las prácticas sociales en ese país. El autor analiza así cómo estas marcas se transformaron en un rasgo difícil de olvidar para las generaciones sucesivas.

En el capítulo 4, “Hacia un concepto ampliado de *trabajo*”, Enrique de la Garza Toledo ofrece un análisis teórico del concepto *trabajo atípico* diferenciándolo del *trabajo típico* de las sociedades industriales europeas. El sociólogo mexicano sostiene la necesidad de construir un concepto ampliado de trabajo que considere a la vez las dimensiones objetiva y subjetiva de este, es decir que conciba al mismo como una forma de interacción entre hombres y objetos materiales y simbólicos, lo cual implica una construcción e intercambio de significados.

En la segunda parte titulada “Trabajo, identidad y subjetividad” se presentan trabajos que desarrollan, a partir de una perspectiva metodológica cualitativa, la construcción identitaria y la precariedad laboral de los trabajadores argentinos.

Mariana Busso, en el capítulo 5, “Cuando el trabajo informal es espacio para la construcción de identificaciones colectivas. Un estudio sobre ferias comerciales urbanas”, se propone analizar los procesos de construcción de identificaciones colectivas en el mundo del trabajo informal, y demostrar la centralidad que adquiere el trabajo en situaciones de informalidad, a partir de un estudio en ferias de frutas y verduras de la ciudad de La Plata, Argentina.

En el capítulo 6, “Construcción del sujeto de trabajo en la condición de precariedad”, Karina Arellano; Diego Baccarelli; Cecilia Dallaccia; Lucía De Gennaro; Soraya Giradles y Emilio Sadier presentan un análisis de la relación entre el trabajo como experiencia subjetiva y la sindicalización, estudiando las prácticas organizativas de los trabajadores de la Central de Trabajadores Argentinos en el contexto de las actuales condiciones del mundo del trabajo. Se preguntan por el impacto que el modelo de acumulación neoliberal tiene sobre la subjetividad, la experiencia sindical y las prácticas organizativas de los trabajadores.

La tercera parte, titulada “Educación, calificación profesional, productividad y salarios”, ofrece distintas perspectivas teóricas y metodológicas para analizar la relación capital-trabajo, la formación laboral y las trayectorias ocupacionales.

3 Entre los que podemos destacar a Rifkin, Gorz y Offe.

En el capítulo 7, “Fuentes de la valorización del capital: la relación entre productividad y salarios. Argentina 1993-2006”, Javier Lindenboim, Juan M. Graña y Damián Kennedy utilizan datos cuantitativos para analizar las causas del deterioro de la participación asalariada en el ingreso en Argentina a lo largo del período 1993-2006, y señalan que durante ese período no se sentaron las bases para sostener un proceso que combinara crecimiento económico y mejoras en el salario real de este país.

Marta Panaia desarrolla por su parte, en el capítulo 8, “Demandas empresariales en las estrategias de formación de los ingenieros en dos zonas argentinas”, una serie de reflexiones sobre las diferentes trayectorias laborales de los ingenieros que se forman en distintas universidades argentinas, señalando sus contrastes y heterogeneidades. A partir de entrevistas y observaciones en plantas industriales de la zona automotriz de General Pacheco, Provincia de Buenos Aires, y una zona de base agroindustrial en Río Cuarto, Córdoba, estudia las demandas de calificaciones que las empresas realizan a los ingenieros, y la incidencia de las modificaciones de esas demandas en el mercado y en las zonas de inserción de los graduados de las distintas especialidades.

En el capítulo 9, “Saberes, intervenciones profesionales y clasificaciones profesionales: nuevos requerimientos a idóneos, técnicos e ingenieros”, Julio Testa; Claudia Figari y Martín Spinosa desarrollan desde una perspectiva multidimensional los nuevos requerimientos de saberes e intervenciones a distintos grupos profesionales. Asimismo, ponen de manifiesto en qué medida los discursos empresariales en torno a la gestión de competencias y al desarrollo de las carreras profesionales se traducen en exigencias específicas que deben enfrentar los trabajadores en su desempeño laboral, y analizan las perspectivas de movilidad profesional y los cambios en las clasificaciones profesionales en contextos de reducción de los niveles jerárquicos.

El capítulo 10, “Pautas de desigualdad en el mundo social productivo uruguayo. Aportes para el debate en torno a la gestión por competencias”, Mariela Quiñones Montoro se preocupa por la incorporación de la noción de competencias en el estudio de los modelos de calificación. Luego de analizar el mundo productivo de Uruguay, la autora sostiene que la incorporación de la noción de competencia permitiría introducir una mirada ampliada del trabajo, y que en la actualidad evaluar el trabajo es sinónimo de evaluar competencias.

En la cuarta parte, titulada “La nueva dinámica empresarial. Innovación y flexibilización en la industria”, se analizan las particularidades actuales de algunas industrias latinoamericanas.

En el capítulo 11, “Trabajo de organización y cadenas de valor. El caso de la vestimenta uruguaya”, Marcos Supervielle y Emiliano Rojido presentan las principales nociones asociadas a la estrategia de

cadenas de valor y discuten la pertinencia de un abordaje del trabajo en tanto actividad configurada por la interacción de elementos económicos, políticos, sociales y culturales. Asimismo ofrecen algunas hipótesis orientadas a identificar los factores que pueden estar generando la escasa articulación de la cadena textil-vestimenta en Uruguay, a pesar de los esfuerzos realizados por suscitarse su coordinación.

Jorge Carrillo y Alfredo Hualde en el capítulo 12, “Potencialidades y limitaciones de sectores dinámicos de alto valor agregado: la industria aeroespacial en México”, presentan, desde una perspectiva que combina estrategias metodológicas cuantitativas y cualitativas, un diagnóstico de la industria aeroespacial en México, y en especial en Baja California, destacando los conocimientos, habilidades y destrezas que se ponen en práctica en la actividad productiva de esta industria.

En el capítulo 13, “La industria del salmón en Chile: ¿crecimiento social o explotación laboral?”, Antonio Aravena reflexiona acerca del proceso de trabajo de la industria pesquera, preguntándose si la misma constituye una palanca de desarrollo regional y nacional o un polo de exclusión social. Buscando abrir un debate sobre este tema el autor muestra algunos ejes que considera fundamentales para comprender la situación de esta industria en Chile.

El capítulo 14, “Rasgos posfordistas en el paisaje laboral de la gran industria del Valle del Cauca colombiano”, escrito por Carlos Mejía, propone un análisis de las formas de gestión empresarial y de fuerza laboral en la organización de la producción de grandes empresas del sector de alimentos, la metalmecánica y la fabricación de soluciones portátiles de energía para vehículos de grandes empresas del Valle del Cauca colombiano. Para Mejía estos procesos constituyen los rasgos posfordistas del nuevo paisaje laboral presente en la región vallecaucana.

Este libro muestra, en síntesis, la gran heterogeneidad laboral presente en Latinoamérica. Sus distintas partes y capítulos dan cuenta de una gran diversidad de situaciones laborales, poniendo de manifiesto tanto continuidades y permanencias como cambios y transformaciones.

Los distintos casos analizados, las estrategias metodológicas utilizadas y las aproximaciones teóricas abordadas o propuestas nos ofrecen así una serie de reflexiones que permiten conocer en profundidad el complejo mundo laboral de la región.

BIBLIOGRAFÍA

Fishlow, Albert 1990 “The latin american state” en *The Journal of Economic Perspectives*, Vol. 4, N° 3.

- Murillo, María Victoria 1997 “La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado en la primera presidencia de Menem” en *Desarrollo Económico* (Buenos Aires) Vol. 37, N° 147.
- OIT 1998 “El empleo y las relaciones de trabajo en las refinerías de petróleo”, Informe para el debate, Programa de actividades sectoriales, Ginebra.
- OIT 2003 *Panorama Laboral*, Ginebra.
- OIT 2004 *Panorama Laboral*, Ginebra.
- PREALC 1991 *Empleo y equidad: el desafío de los 90*. OIT, PREALC; Programa mundial del empleo, Chile.
- Rendón, Teresa y Salas, Carlos 2003 “El cambio en la estructura de la fuerza de trabajo en América Latina” en De la Garza Toledo (comp.) *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Reyes, Giovanni 2007, *Cuatro décadas de historia económica en América Latina* en <www.zonaeconomica.com/historia-economica-america-latina>.

PRIMERA PARTE

DIMENSIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS